

Martes 28 | JULIO 2020 | N° 54

SUPLEMENTO SEMANAL

PROFESIONALES



JM Cadenas

La experiencia al servicio de la abogacía

Dejar de ejercer debería dar paso a una jubilación activa en la que se aproveche el bagaje acumulado

El Club Séñior de la Abogacía de Madrid promueve actividades para los colegiados mayores de 60 años

TWITTER



No hay intromisión al derecho al honor si la víctima también insulta

LABORAL

¿Qué límites tiene un trabajador que está de baja?

INDEMNIZACIÓN

Cuánto cuesta despedir sin preaviso

'LEGALTECH'



Formación digital para atraer a los mejores alumnos de Derecho

CLUB SÉNIOR DE LA ABOGACÍA DE MADRID



Un equipo de altura

De izquierda a derecha, de pie, Javier Jiménez-Ugarte, Cristina Alberdi, Antonio Garrigues y Joaquín García-Romanillos. Sentadas, Ángela Cerrillos y Cristina Almeida. Estos seis abogados forman la junta directiva del Club Sénior de la Abogacía de Madrid. Antes de la crisis del coronavirus, posaron en la sede del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, en la calle Serrano. Todos están comprometidos en impulsar actividades para los letrados sénior que mejoren su calidad de vida al envejecer, y en favorecer un ámbito de reflexión y debate sobre el mundo de la abogacía.

Con la venia: la voz de la experiencia

Es una reunión de lujo. Un encuentro de seis abogados que suman una trayectoria esencial para entender España y su ordenamiento jurídico y que concentran caudales de energía dispuesta a seguir aportando a la sociedad.

Carmen Méndez. Madrid

Hubo complicidad y buena onda. EXPANSIÓN reunió a estos seis abogados de una causa justa: forman la junta directiva del Club Sénior de la Abogacía de Madrid, que promueve actividades culturales y sociales para los colegiados de más de 60 años. Ángela Cerrillos es la presidenta, Javier Jiménez-Ugarte, el secretario, y Antonio Garrigues, Cristina Almeida, Cristina Alberdi y Joaquín García-Romanillos, los vocales. La cita, con besos, abrazos y risas, tuvo lugar en un Madrid precoronavirus, casi rozando la Puerta de Al-

calá, en la sede del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid (ICAM).

Todos coincidieron en la necesidad de que la veteranía no se quede en casa. Como apuntó la presidenta: "Al dejar de ejercer, muchos abogados se sienten perdidos por la falta de contacto. El club busca mantener vivo el vínculo con la que ha sido su profesión, sus compañeros y su modo de vida durante muchos años". En el encuentro, por parejas, los seis repasaron su trayectoria, su visión de la profesión y su deseo de poner en valor la experiencia.

La paralización por el Covid-19 debería servir para impulsar la modernización de la Justicia

EXPANSIÓN les preguntó a posteriori cómo vivieron el confinamiento y por los desafíos de la abogacía. Garrigues fue muy franco: "Yo he pasado el Covid y vivo el problema sin prejuicios personales". En su opinión, "las pandemias generan infinidad de retos jurídicos que se van a centrar en

temas laborales, en la aplicabilidad de la cláusula *rebus sic stantibus* [permite revisar contratos por causas sobrevinidas], en medidas protectoras de la privacidad y otros asuntos que aún desconocemos".

Cristina Almeida, que estuvo ocupada con papeles de uno de los asesinos de la matanza de Atocha, fugado y extirpado un poco antes del estado de alarma, considera que "este tiempo de paralización, terrible para abogados y ciudadanos, debería impulsar la modernización de la Administración de Justicia,

con la máxima digitalización y supresión de trámites". Todos coinciden en que las nuevas tecnologías han acelerado un cambio irreversible en la forma de ejercer la profesión.

Ángela Cerrillos subrayó la reducción de ingresos, que "ha impactado de forma muy dura sobre gran parte del colectivo". Y Joaquín García-Romanillos elogió "la labor de muchos abogados de oficio, que han seguido cumpliendo con su trabajo en las peores condiciones y asumiendo riesgos".

Además de pensar en la sa-

lud, Javier Jiménez-Ugarte admitió su "obsesiva preocupación" por la crisis económica y social.

Y Cristina Alberdi concluyó que "de esta experiencia tenemos que salir más comprometidos con los que lo están pasando peor. Ahora viene una etapa en la que toda unión es poca".

La presidenta del Club Sénior de la Abogacía de Madrid resumió el sentir colectivo, lo más doloroso: "La desaparición de juristas a los que la sociedad debe reconocimiento por su impagable trabajo en defensa de la legalidad".



Javier Jiménez-Ugarte y Cristina Alberdi.



Antonio Garrigues y Cristina Almeida.



Ángela Cerrillos y Joaquín García-Romanillos.

Antonio Garrigues y Cristina Almeida

“Muchas libertades dependen de nuestro trabajo”

C. Méndez. Madrid

Son dos personalidades fuertes y positivas, que derrochan energía. Hay entre ellos una complicidad forjada a lo largo de los años, aunque no siempre han estado de acuerdo. “¡La de discusiones que habrán oído estas paredes!, ¿verdad Antonio?”, le sonríe Cristina. Las paredes del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid callan y otorgan. Pero Antonio Garrigues (Madrid, 1934) y Cristina Almeida (Badajoz, 1944), cada uno en su ámbito de actuación como abogados, han trabajado por lo mismo: lograr una España mejor, más moderna y justa para todos. Reconocen haber tenido sus piques, pero hay admiración mutua y respeto entre el liberal que es Garrigues y la mujer de izquierdas que es Almeida.

Ambos se han implicado con entusiasmo, como en todo lo que hacen, en el Club Séñior de la Abogacía de Madrid para hacer su aportación a otros que, como ellos, han dedicado su vida a la abogacía. Lo resume Almeida cuando se lamenta de que “es una pena caer en el olvido después de una vida profesional larga”. Garrigues va más allá: “Hay un tema que tenemos que empezar a aceptar en España: vamos hacia una sociedad más longeva. Las personas viven más años y debemos procurar que tengan una ocupación seria y eficaz. Si no, aparece la soledad, que es un drama”.

Dispuestos a movilizarse por otros veteranos, estos dos séñior no se olvidan de los jóvenes abogados. Les gusta conectar con ellos. Como apunta Antonio Garrigues, “tenemos experiencia y una larga historia profesional, pero también debemos aprender de ellos, de su identidad digital, por ejemplo. El encuentro entre generaciones beneficia a todos”.

A los jóvenes

Cristina Almeida recuerda a los más jóvenes que la abogacía es más que una profesión. “Su ejercicio tiene un sentido transformador de la sociedad. Además, los letrados somos los que acercamos la Administración al ciudadano. Y de nuestro trabajo y de nuestra



La conversación estuvo llena de complicidad

Las diferentes trayectorias de cada uno no merman el aprecio mutuo. En 1961, con 27 años, Antonio Garrigues ya era presidente de la firma Garrigues, fundada por su padre, Antonio, y su tío Joaquín. Cristina Almeida abrió en 1967 su primer despacho. Tenía clarísimo que se dedicaría “a defender presos políticos y trabajadores”. Ambos son luchadores, extrovertidos. Entraron en política. Almeida fue diputada por Izquierda Unida y aspiró a la presidencia de la Comunidad de Madrid. Garrigues promovió el Partido Demócrata Liberal: “En mi caso, la política fue un fracaso clamoroso”. Ambos siguen mostrando una curiosidad insaciable por la vida.

responsabilidad dependen muchas vidas y muchas libertades”.

El consejo de Garrigues a las nuevas generaciones es que sean serios en el trabajo y conscientes de que hay que estar aprendiendo toda la vida. “Sobre todo –recalca–, deben tener presente que sin calidad ética, sin integridad, no hay futuro”.

Al echar la vista atrás, Antonio Garrigues cree que ellos lucharon por objetivos que de verdad merecían la pena: la democracia, la integración de España en Europa. “No eran cosas pequeñas ni mendaces, eran valores”.

Cristina Almeida afirma risueña que “a Antonio le importaba más lo de Europa”. Ella se opuso a la entrada de España en la OTAN y admite sus diferencias con Garrigues, pero ambos deseaban impulsar a España hacia la modernidad.

A LOS JÓVENES

“

Hay que trabajar con seriedad, aprender toda la vida y saber que sin calidad ética no hay futuro”

Antonio Garrigues

RESPONSABILIDAD

“

El ejercicio de la abogacía siempre tiene un sentido transformador de la sociedad”

Cristina Almeida

Ese camino no fue llano. Los dos recuerdan con nitidez la matanza de los abogados laboralistas de Atocha el 24 de enero de 1977. Almeida con la emoción a flor de piel, porque aquel día perdió a varios compañeros. Ella fue una de las letradas en el juicio posterior. Los dos se retrotraen a aquellos días terribles y elogian la figura de Antonio Pe-

drol Rius, ya fallecido, entonces decano del Colegio de Abogados de Madrid.

Destacan su papel porque Pedrol garantizó, frente a las presiones, que la capilla ardiente se instalaría en el colegio. Almeida recuerda que dijo: “Son abogados, y sus féretros van a salir del Colegio. Y yo saldré el primero en el entierro”. Garrigues estaba en-

tonces en la junta de gobierno y fue testigo. “Este país agradece poco los méritos ajenos –reflexiona–, y Pedrol fue muy relevante en la democratización, en la calidad de la abogacía y en la defensa de los derechos humanos. En esa época, la abogacía cumplió un papel significativo, más que ninguna otra profesión liberal, en la defensa de la democracia”.

Presente y futuro

En un giro inesperado de la charla, para rebajar un poco la emoción, los dos ironizan con la idea de que igual aburren a los jóvenes con estas historias, pero están de acuerdo en que

hay que contarlas, porque se nos olvida que “siempre hay que defender las libertades que se conquistan, porque siempre hay un riesgo de perderlas”.

Vuelven al presente y hablan de cómo ven la profesión. Para Garrigues, está bien estructurada y vertebrada. Pone el foco en dos asuntos: el cambio digital y una mayor especialización. “En medicina, si tienes un problema de riñón, vas al nefrólogo. El mundo del Derecho crece y debe especializarse. Cuando empecé, no existía, por ejemplo, el derecho de medio ambiente”. “Lo del medio ambiente era tener ducha en casa”, interviene divertida Almeida. “Hemos avanzado con lo que hemos aprendido. Acuédate, Antonio, de aquellos Aranzadís, lo que pesaban. Y ahora ordenas: ‘Siri, dime el artículo 34’, y ya está”.

Ríen con ganas. Mantienen una vitalidad admirable, dispuestos a seguir aportando su experiencia a la sociedad. Y no están cansados. “¡Cómo me voy a cansar, si lo único que me ilusiona es el futuro! Todo lo demás ya lo he vivido”, concluye Almeida.

CLUB SÉNIOR DE LA ABOGACÍA DE MADRID

Javier Jiménez-Ugarte y Cristina Alberdi

“Nuestro estado de derecho es sólido y lo ha demostrado en momentos difíciles”

C.M.G. Madrid

Las trayectorias de Cristina Alberdi (Los Rosales, Sevilla, 1946) y Javier Jiménez-Ugarte (Madrid, 1947) han recorrido caminos diferentes, pero ambos han trabajado por lograr una España en constante evolución. Alberdi, primera mujer vocal del Consejo General del Poder Judicial y ministra de Asuntos Sociales en el último Gobierno de Felipe González, en defensa de los derechos de las mujeres, luchando desde dentro; Jiménez-Ugarte desde fuera, desplegando los recursos de la diplomacia en diferentes lugares del mundo.

En 1975, Cristina Alberdi, Ángela Cerrillos y Consuelo Abril montaron un despacho feminista. “Trabajábamos con mujeres y para mujeres. Entonces, los asuntos fundamentales eran los temas de familia. Acababa de aprobarse la reforma del Código Civil de la licencia marital, pero poco más. En civil, con el tema del matrimonio y los malos tratos, y en penal, con la prohibición de los anticonceptivos y del aborto, estaba todo por hacer”.

En aquellos primeros años de la Transición, ellas y otros despachos de España hicieron un turno de oficio gratuito de asistencia a mujeres maltratadas. Un grupo de abogados las denunció por competencia desleal. “Lo nuestro era una militancia permanente. Como nos denominábamos ‘abogadas’ se refían: ‘Sí, abogadas de las causas perdidas’. Feminizar era devaluar. Para la mayoría éramos el hazme-reír de la profesión”. No fue el caso de Antonio Garrigues, Antonio Pedrol, entonces decano del Colegio de Abogados

de Madrid (ICAM), y Antonio Hernández-Gil padre: “Eran personas liberales, abiertas y avanzadas, que nos ayudaron muchísimo”.

Acercamiento

Jiménez-Ugarte no pierde palabra de cada explicación de Alberdi. Se doctoró en Derecho Internacional Público, pero su carrera ha ido por otros derroteros. Es secretario del Club Sénior de la Abogacía de Madrid, y representa a la sección de los colegiados no ejercientes en el ICAM. “Hay 33.000 abogados en mi misma condición”. Desde su situación profesional actual, como consejero externo en el despacho López Rodó & Cruz Ferrer y su creciente interés por la mediación, su objetivo es lograr un mayor acercamiento entre los colegiados no ejercientes.

En la época a la que se refie-

re Alberdi, él iniciaba su carrera como diplomático en El Cairo, en 1973. Ha pasado, por Roma, Bruselas (ante la OTAN), Houston y Edimburgo. Ha sido embajador de España en Argelia, Grecia y Suecia. “Un diplomático siente suya parte de la abogacía, porque representas a tu país y sus leyes, para bien o para mal. Hubo unos años que fue para mal, como sucedió con el Proceso de Burgos de 1970, cuando el cuerpo diplomático español fue el interlocutor odiado fuera de España”.

Ambos sienten que su labor se ha reconocido. Uno de los momentos gratos de Alberdi fue cuando actuó como portavoz de la UE en la Conferencia Internacional de la Mujer en Pekín, en 1995. “Me siento orgullosa, porque el salto cualitativo lo trabajamos las españolas. Se pasó de la reivindicación a un proyecto activo”.

Vocación por una España mejor

Javier Jiménez-Ugarte y Cristina Alberdi tienen una vocación de servir a lo público. El primero finalizó sus estudios en la Escuela de Funcionarios Internacionales con el número 1 y ha estado 45 años en servicio activo. Ha sido miembro de los consejos de administración de CASA, Navantia y Defex. Es autor de varios libros y tradujo del griego ‘El abogado’, de Trifon Katalides. Alberdi, autora de varios libros relacionados con la mujer, ha estado siempre en primera línea de los avances, desde que formó parte de los trabajos preparatorios de la Constitución, y de las leyes de reforma de los Códigos Civil y Penal.



SERVICIO

“

Un diplomático siente suya parte de la abogacía, porque representas a tu país y sus leyes, para bien o para mal. Hubo unos años que fue para mal, como sucedió con el Proceso de Burgos de 1970, cuando el cuerpo diplomático español fue el interlocutor odiado fuera de España”

Javier Jiménez-Ugarte

BURLA Y APOYO

“

Feminizar era devaluar y como nos denominábamos ‘abogadas’ se refán. No fue el caso de Garrigues, que nos respaldó mucho”

Cristina Alberdi

que reformar, “nuestro estado de derecho es sólido, funciona, y lo ha demostrado en momentos difíciles”.

Ambos aconsejan a los jóvenes “lo que siempre da resultado: estudio, trabajo y mucha voluntad”. Alberdi recuerda cuando empezó como pasante. “Te enseñaban a ir a los juzgados y eso no tenía precio”. La abogada sonríe cuando recuerda: “Éramos peleonas. ¡Y cómo trabajábamos! No parábamos de la mañana a la noche, pero nos animaba ver que conseguíamos metas. Eso es lo que debe mover a los jóvenes. Fue la época más bonita de mi vida”.

Jiménez-Ugarte apunta, además, otra recomendación, la curiosidad y la formación constantes: “Cuando cumplí 70 años, estudié un máster de mediación. Nunca es tarde para aprender”.

Jiménez-Ugarte resume su trayectoria en lo público (también ha trabajado en el Alto Comisionado de la Marca España) como una sincera gratitud: “En 45 años he servido a España con todos los Gobiernos y en estos valores he sido feliz. Tengo como lema ‘prohibido quejarse’”. Desde sus experiencias, hablan de los avances en el ordenamiento jurídico español. Lo resume así Alberdi, que considera que, con independencia de que haya temas puntuales

Ángela Cerrillos y Joaquín García-Romanillos

“El ejercicio de la abogacía conlleva mil quejas, pero dejarla provoca un gran vacío”

C. Méndez. Madrid

La conversación fluye amistosa y llena de recuerdos. Ángela Cerrillos siempre ha ejercido el derecho de familia y ha luchado por la igualdad de las mujeres en España. Fue socia fundadora de la Asociación Española de Abogados de Familia y, durante muchos años, presidenta de la Asociación de Mujeres Juristas Themis. Joaquín García-Romanillos ha sido profesor de Derecho Civil en la Universidad de Granada, fue diputado constituyente por UCD, director general de Justicia y socio del despacho Gómez-Acebo & Pombo. Es experto en contencioso civil, penal y arbitraje. Es sólo una pincelada de la extensa trayectoria de estos abogados, activos y vitales, nacidos en 1944, una en Madrid, el otro en Granada, que reivindican el valor y la visibilidad de la experiencia.

“Mi sentimiento, compartido por muchos, es que mientras estás en activo el ejercicio de la abogacía conlleva mil quejas, pero provoca un gran vacío en la vida cuando se deja”, afirma Cerrillos. También tiene esa percepción García-Romanillos. De ahí el compromiso de los dos con el Club Sénior de la Abogacía de Madrid, del que la letrada es presidenta.

El apoyo a los veteranos no está reñido con el respaldo a los jóvenes. García-Romanillos recuerda que el colegio tiene un departamento de RSC con abogados muy activos: “Se podría fomentar que visitaran a los sénior que están solos o viven en residencias y favorecer la comunicación: la experiencia es para transmitirla”.

En esta tarea de contar lo vivido, Cerrillos recuerda que en los años 70 las abogadas “no sólo partimos de cero, sino de una situación muy hostil”. Ella, Cristina Alberdi y Consuelo Abril abrieron un despacho sólo para mujeres porque estas carecían de fondos para gestionarse la defensa: “Podían ser riquísimas, pero no disponían de sus bienes”. Hoy



Una trayectoria plena. Ángela Cerrillos, medalla de honor del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid (ICAM), es diputada de la junta de gobierno de este colectivo y presidenta de su comisión delegada de igualdad, diversidad e inclusión. Joaquín García-Romanillos, copresidente de la sección de derecho constitucional y parlamentario del ICAM, es miembro de honor del Club Español de Arbitraje, fue secretario general del Consejo General de la Abogacía Española, y vicepresidente y presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales en esta entidad.

parece que todo haya caído del cielo, “pero es muy importante que las generaciones jóvenes conozcan lo que ha habido que luchar para llegar a donde estamos”. García-Romanillos puntualiza: “Parece que ahora sólo queremos ejercer nuestros derechos y han desaparecido la lucha, el deber y el esfuerzo”.

Confianza

Ángela Cerrillos, que nunca ha trabajado para una gran firma, siempre ha ejercido el derecho de familia: “Es personalísimo. Los abogados de fa-

milia tenemos un componente de psicólogo, porque el cliente necesita ‘tocar madre’. Quien te busca, te busca a ti; no quiere que delegues en nadie”. “Claro”, coincide el letrado. “Porque la abogacía se basa en establecer relaciones de confianza”. Él ha tenido las dos experiencias. “En Granada, cuando empecé a trabajar, tuve el despacho en mi casa y terminé en una gran firma. Pero recuerdo abogados en Granada que recibían en la mesa camilla”, sonríe.

Los dos coinciden en que la gestión del despacho ha cam-

biado mucho. La tecnología es una herramienta esencial, pero “no hay que dejar que te sobrepase y acabe utilizándote”, comenta Cerrillos, a la que le agobia la exigencia de inmediatez actual.

En el ejercicio de la profesión, la abogada puntualiza que lo único que no se debe gestionar son asuntos que afecten personalmente: “Hacen que pierdas objetividad”. Para ella hay otra cuestión esencial: nunca ha sido capaz de llevar un asunto en el que no creyera. “A veces me he equivocado y no debería ha-

berlo creído, pero siempre he actuado así. Haces una mejor defensa si estás convencido de que lo que defiendes es justo”.

Echan la vista atrás y ven una vida profesional plena. “Lo que más me gusta es ayudar a la gente a defender sus derechos e intereses. Y estoy orgulloso de haber contribuido a la Constitución en mi corta etapa política”, confiesa García-Romanillos. En las Cortes Constituyentes, recuerda, los juristas tuvieron mucha importancia: “La formación del abogado le permi-

COHERENCIA



Nunca he llevado un asunto en el que no creyera; haces una labor mejor si crees que lo que defiendes es justo”

Ángela Cerrillos

DIÁLOGO



Ser conscientes de que la otra parte puede tener un poco de razón siempre ayuda a negociar”

Joaquín García-Romanillos

te saber que no está en la posesión de la verdad al cien por cien, que la otra parte puede tener un poco de razón. Y eso siempre ayuda a negociar”.

Para Cerrillos, el principal motivo de orgullo es haber luchado siempre por ser coherente con sus valores: “He intentado contribuir a un Estado más igualitario. No tengo conciencia de haber traicionado ningún valor que para mí haya sido fundamental. Eso es lo que he transmitido a mis hijos y es lo que ellos transmiten a mis nietos”.